

La Llegada del Reino de Dios en la vida del creyente

Por. P. R. Morales

El tercer domingo del Adviento está marcado por un espíritu de alegría y regocijo. No se trata de una alegría externa sino de un gozo interno, de alguien que sabe que algo nuevo ha surgido en su vida.

El Profeta Isaías trae un gran anuncio y una invitación al regocijo: *“Fortalezcan las manos cansadas, afiancen las rodillas vacilantes. Digan a los de corazón apocado: ¡Ánimo! No teman. (Is 35,1-6.10)*

Hoy puede ser tu día. Si dejas que estas palabras resuenen en tu corazón con un sentido de actualidad te darás cuenta que algo nuevo comienza a surgir en tu interior. Pero antes es importante identificar cuáles son tus desiertos y que áreas de tu vida están sedientas de redención.

La Palabra de Dios actúa en nosotros sólo cuando la dejamos que haga su obra en nosotros; para eso se necesita un espíritu de humildad que te lleve a reconocer tus necesidades para que Dios, de verdad, actúe en tu vida.

La idea del fortalecimiento de *“las manos cansadas”* me hace pensar cómo muchas personas actúan en la vida como si de verdad estuvieran cansadas y nunca hacen nada por cambiar su realidad, ni para sí mismos ni para los demás. Hay gente que siempre espera que los demás les resuelvan el problema, o sea, que “les caiga la torta del cielo”, pero la realidad no es así. Dios actúa en el interior de cada persona. El da animo y motivación para la lucha; pero depende de cada persona si de verdad quiere hacer un cambio en su vida.

La idea de afianzar *“la rodilla vacilante”* es una invitación a permanecer de pie, firme y con fortaleza de espíritu. Sólo desde esa actitud se puede ir a la lucha o se puede enfrentar al enemigo. Lo opuesto sería estar temblando de miedo, en cuclillas y escondido.

Isaías invita a anunciar a los de corazón apocado “Animo”. Es decir, también nosotros tenemos que convertirnos en mensajeros de alegría y motivación para los demás. Y es que el cristiano, no puede rendirse ante las persecuciones de la vida. Al contrario, toda adversidad tendría que ser una oportunidad para decirle al mundo que nuestra fortaleza está en nuestra fe en un Dios que todo lo puede y nos consuela en nuestras luchas.

El evangelio de san Mateo (11,2-11) habla del testimonio de Jesús obrando sanación ante el pueblo como una muestra de la llegada del Reino de Dios entre nosotros. Esta llegada genera gozo y alegría ante aquellos que lo reciben y como consecuencia son sanados físicamente.

También tú puedes experimentar esa alegría de ver que el Reino de Dios llega a tu vida y genera en ti algo de esperanza y de fe. Deje, por tanto, que tus temores y dudas se disipen y se fortalezca tu relación con tu Dios que está vivo y muy cerca de ti.

La Iglesia, pues, nos invita a estar en una gozosa esperanza ante la llegada inminente del Reino de Dios en nuestras vidas. Esta Navidad no puede pasar desapercibida en nuestras vidas. Quizás, también nosotros podremos ser portadores de ánimo y fe ante aquellos que se encuentran desalentados por las penas de la vida o por las enfermedades y así juntos estaremos haciendo realidad el Reino de Dios que es ante todo “justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”